

16-A | General | Editorial



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*

Frankenstein

El transfuguismo se ha convertido en una práctica común en los procesos electorales mexicanos. Sin ningún rubor los políticos se acuestan militando en un partido y despiertan afirmando que han decidido apostar por otro. La gran mayoría de las veces el abandono del partido original obedece al cálculo de ser ungido como candidato. No media un tiempo de reflexión o de transformación ideológica: Se trata de aprovechar el carisma y dejarse arropar por algún partido que carezca de candidatos triunfadores.

Lo que ocurrió en las recientes elecciones de Guerrero y Baja California Sur es prueba palpable de que no hay costos para quien decide cambiar de partido y a la semana aparece como candidato de otro. En Guerrero, Ángel Aguirre Rivero dejó al PRI porque en su lugar fue designado candidato su primo hermano Manuel Añorve Baños. Y ganó la elección postulado por el PRD/Convergencia/PT. En Baja California Sur, Marcos Covarrubias Villaseñor abandonó el PRD para ser postulado candidato a Gobernador por el PAN y el PRS (Partido de la Renovación Sudcaliforniana). Por esa vía se alzó con el triunfo este domingo 6 de febrero. No sólo no hay costos para los tráfugas, al contrario, al alcanzar el triunfo se alientan este tipo de prácticas.

Algunos periodistas incluso han filtrado información acerca de negociaciones maquiavélicas entre los dirigentes de partidos políticos para que sus candidatos no triunfen. En el caso de Baja California Sur se dice que Jesús Ortega negoció con el PAN para que, aun sin ir en alianza, este partido triunfara llevando a un candidato del partido amarillo. Estamos ante un escenario francamente deleznable. Como los dirigentes del PRD y del PAN están convencidos que la única forma de derrotar al PRI es hacerlo aliados, ahora resulta que en aquellas entidades donde no hay una coalición formal, habrá que inventarla aun a costa de la derrota de sus partidos y el sacrificio de los principios, mientras el triunfo se reparte entre las dirigencias. Más temprano que tarde ese tipo de transacciones les pasará la factura, aunque mientras tanto celebran sus triunfos pírricos.

En las dos últimas semanas algunos conocidos analistas han insistido en que los resultados electorales de Guerrero y Baja California Sur se explican por una suerte de "voto racional" donde los electores se inclinaron por los candidatos y no por los partidos. Creo que esgrimir la tesis del voto racional para explicar estos casos esconde el verdadero problema: Detrás de los candidatos hay intereses de las dirigencias que nada tienen que ver con los principios e idearios políticos. Y además, que establecieron compromisos frente a dichos procesos electorales. Decir que en Guerrero gobernará el PRD o que en Baja California Sur lo hará el PAN es simplificar al extremo lo que realmente sucederá. Lo que resultó fueron engendros donde nadie sabe bien a bien cuáles serán los proyectos a instrumentar. No sabemos qué pactaron las dirigencias ni por tanto a qué corresponderán los planes de gobierno. El costo puede ser enorme para los gobernados. Ya lo estamos pagando por la confusión que generan entre la población este tipo de alianzas de facto, pero además, la percepción de que la "política" es el espacio de la transa y la corrupción abreva en este tipo de prácticas. Finalmente "todos los políticos son lo mismo" es la lamentable conclusión que afecta la vida democrática.

El transfuguismo ha generado una grave decepción entre los ciudadanos, que no encuentran en esa clase política liderazgos de convicción y principios. Pueden ufanarse de triunfos pírricos, pero que no vengan con el cuento de que así avanza la democracia. Todo indica que lejos de tener costos, hay más incentivos para ser tráfuga que para actuar como un político de principios. No quiere decir que los divorcios políticos deban prohibirse; lo que digo simplemente es que una cosa es acercarse a una nueva opción a partir de un proceso de reflexión y crítica, y otra ser seducido de la noche a la mañana por una candidatura. Puede que se ganen elecciones pero, creo, pierden los ciudadanos y nuestra débil democracia.

*El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte (Colf).